

# LA CASA NUEVA

Andrés Maurer

Colegio Ciencias y Letras

Al salir del colegio me dirigí a mi casa. Al llegar no había nadie. Esperé hasta las 2.30 para comer. Me pareció poco divertido comer solo en aquella mesa larga donde siempre había bullicio, donde cada comida parecía una pelea entre miles de cotorras y guacamayas. Terminando de comer me fui a mi cuarto. Pensaba en el porqué de la ausencia de todos y en por qué no me habían dejado ni siquiera una nota explicándolo. Toda la tarde estuve tratando de estudiar, pero no podía concentrarme. Hacia las seis de la tarde, cuando ya mi asombro comenzaba a transformarse en angustia, salí. La calle estaba desierta. No se veía más que el eterno remolque para caballos clavado ahí desde los límites de mi memoria. Pensé en pasar por casa de mis primos, pero al llegar, nadie me contestó el timbre. Sólo se oía el resoplar de la respiración de la perra que dormía. Al regresar me sentí cansado. Pensé en regresar en camión, mas en ese momento me di cuenta de que no había visto un solo coche. Al caminar, sólo oía el sonido de mis zapatos contra la banqueta. Mi angustia había crecido. Me sentía en una atmósfera rara, pues anteriormente para mí el corto trayecto de casa de mis primos a mi casa me pareció muy largo. Cuando llegué a mi casa no había luz. Empezaba a oscurecer, y sabiendo que no había, no me molesté en buscar velas. Hacia las 11 de la noche regresó la luz y como yo no había aún conciliado el sueño me levanté a buscar por segunda vez algún recado de mis padres. Durante toda la noche visité el botiquín: primero Passiflorine, después Valium 10 y Seconal; pero ni aún así pude conciliar el sueño más que un ligero sopor al amanecer. Desperté sin causa aparente. Al empezarme a vestir, un súbito temor me atacó las rodillas. Arrojando la ropa corrí al cuarto de mis padres pero al abrir la puerta me percaté de que aún no habían llegado. Caminando como sonámbulo llegué hasta el coche. Me extrañó que sólo hubiera hecho 6 minutos al colegio cosa poco común a esa hora.

Al llegar al colegio vi que no había nadie. Claro, me dije, no hay nadie por la sencilla razón de que hoy es 15 de septiembre y no hay clases. (Realmente era 14 de abril). En el camino de regreso comencé a ver algunos coches; a medida que avanzaba se iba embotellando cada vez más el tráfico. Después de 45 minutos y al llegar a mi casa me asombró ver tanto movimiento en la calle. Al entrar y pedir una explicación por la desaparición de la víspera y después de muchas preguntas por parte de mi padre, mi madre se puso a llorar, y ahora me encuentro entre estas cuatro paredes blancas y ventanas enrejadas donde vienen a verme mis padres y mis hermanos de vez en cuando.